

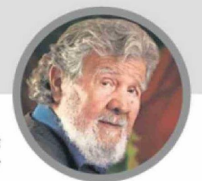
Fecha: 23-03-2026
 Medio: El Mercurio de Antofagasta
 Supl.: El Mercurio de Antofagasta
 Tipo: Columnas de Opinión
 Título: Columnas de Opinión: Gracias, Antofagasta, gracias

Pág.: 16
 Cm2: 546,5

Tiraje: 5.800
 Lectoría: 17.400
 Favorabilidad: ☐ No Definida

 **Columna**

Gracias, Antofagasta, gracias



Waldo Valenzuela Maturana
 Artista, pintor

“Antofagasta entre dos azules, el espíritu de Sabella se enseorea entre ambos...”. Mi huella en la Universidad Católica del Norte.

Habiendo recibido el Premio Regional a las Artes, las Culturas y el Patrimonio “Linterna de Papel”, de manos del seremi, don Claudio Lagos y del Consejo Regional de las Culturas y el Patrimonio, acompañado por el Premio Nacional de Literatura Hernán Rivera Letelier, por Teresa Ramos, premiada con el Premio Presidencial de Arte y la poetisa Nelly Lemus. Solo me resta decir: “Gracias, Antofagasta”.

Gracias, Antofagasta, porque yo estaba enamorado de ti sin conocerte, solo presintiendo tu presencia, cuando un día en Coquimbo, siendo aún estudiante me dije construiré mi vida donde haya mar, y así fue. Cuando el año 1960 bajé del avión en Cerro Moreno y miré la montaña coronada de nubes y pese a mi formación cristiana, me sentí respaldado por Morro Moreno. En el aeropuerto me esperaba el Rector de la Universidad del Norte, el Padre Francisco Dussuel.

Cuando me vio me dijo: Te necesito, además de profesor de arte, como director de la Academia de Bellas Artes y ahí comenzó todo. La nueva Universidad desde sus inicios incluyó una Escuela de Arte. Eran otros tiempos, tiempos cargados de humanidad.

Esa misma noche despedían al padre Escudero en la Quinta Amengual, experto en literatura chilena y ahí me volví a encontrar con Andrés Sabella, que lo había conocido en Ovalle en 1951 a cargo del vagón de Ferrocarriles del Estado, el legendario Vagón Cultural de la Universidad de Chile, que recorría el Norte Grande con una exposición de Pintura Chilena Contemporánea.

Entre los años 1960 y 1965, transformamos la Academia de Bellas Artes de la U del Norte en una Escuela de Arte de

nivel Universitario y a partir de 1966 se transformó en el Departamento de Artes Visuales, otorgando los títulos de Pedagogía en Artes Plásticas y Licenciatura en Arte. El movimiento plástico actual y la docencia artística a nivel de Educación Media se sostiene en gran medida con egresados de ambos niveles.

El legado de este primer periodo: la consolidación de la Academia de Bellas Artes de la Universidad del Norte. aún perduran, logros permanentes de esa primera etapa: La legendaria “Sala Erilla”, desde donde se iniciaron las primeras muestras colectivas del “Salón de Mayo” que desde 1964 convoca a los mejores de la plástica antofagastina, en una verdadera gesta fundacional. Eran los años 60 y su vorágine.

En 1977 inauguramos en el Banco de Chile la primera versión de “Cristo en el Arte” “La Sala Erilla” había desaparecido junto con la Escuela de Arte y ambas exposiciones colectivas, durante el periodo de los rectores delegados; con la recuperación de la democracia, es creada la Sala Chela Lira, en el Campus Angamos y es reinaugurado el “Salón de Mayo” por Miguel Politis y “Cristo en el Arte” desde el Liceo Experimental Artístico en 1987.

De mi paso por la Providencia en 1975 no me referiré en detalle: solo el recuerdo de una imagen religiosa: un Sagrado Corazón, con su rostro quebrado en dos por un golpe. Lo mismo había sucedido, pero con seres humanos.

En 1961 habíamos realizado el Primer encuentro de “Pintores y Escultores del Norte” con artistas invitados desde Arica a Copiapó, de aquel Encuentro surgió la creación del Museo de Arte Regional (MAR), que no perduró, pero allí nació la Pinacoteca de la Universidad Católica del Norte que ha permanecido en su desarrollo hasta hoy. Andrés Sabella era un gran partidario de

“¡Gracias Antofagasta porque me has permitido vivir aquello de Dios trae al desierto a aquellos que ama!”.

la idea de M.A.R.

El año de mi exoneración, en 1981, el padre Renato Hasche S.J. me invitó a colaborar en la remodelación de la Capilla de la Universidad, pinté una copia de un Cristo Pantocrátor, de estilo Románico Catalán, más un óleo sobre tela, “Árbol de la Cruz” de mi autoría, al igual que una imagen de María Virgen. Desde entonces visito en plena noche la Capilla y me hincó al pie del tabernáculo y oro, ingreso tipo 3 de la madrugada y nada me lo impide, luego vuelvo a mi habitación. No son dones sobrenaturales, es la conjunción entre mi imaginación y mi fe.

En 1981 se inició el cierre gradual del Departamento de Artes Visuales con la exoneración de sus maestros provenientes de diversas Universi-

dades del país. No los olvidamos: Osvaldo Thiers, Iván Lamberg, Chela Lira, Alicia Valenzuela, Ramón Ibarra Laval, Emilio Miguel Signorelli, Raquel Bravo, Secundino Carriazo, Luis Araneda, Vanesa Inglez Brown, Harold Krussell, Joaquín Contreras, Danica Versalovic, Eduardo Muñoz, Jorge Flores, Ronald Clun es, Gregorio Trincado y Avelino Sanhueza. De los 18 maestros, 11 de ellos ya han fallecido.

Esta primera etapa fue posible gracias a un trabajo en equipo, con todos ellos, pese a la polarización política de la época. Comparto la significativa distinción con todos ellos: los que están y los que han vuelto a la casa del Padre.

Los detalles de toda esta etapa, están descritos en mi “Historia del Arte en la Región de Antofagasta” que será editada por PROA, en el presente año.

Linterna: Gracias, Antofagasta, Gracias”.

Mis pasos por el Liceo Experimental Artístico.

Los 21 años transcurridos en la Universidad Católica del Norte a la cual llegué cuando la U. del Norte tenía 3 o 4 años de vida, se contrastan con los 40 años que ya llevo en el Liceo Experimental Artístico. Hay una diferencia muy grande entre el estudiante Universitario que sabe lo que quiere y el artista adolescente que en cierto modo es un trozo de greda que podemos ir modelando y o encauzando porque ya comparte con el maestro el mundo que está descubriendo y que se está abriendo ante ellos como una flor.

Al LEA yo lo he llamado, la pequeña Universidad del Arte, porque cuando cerraron ambas escuelas de arte en nuestras universidades locales, el LEA se independizó, iniciando su singular camino. También lo he llamado el “Árbol de las Artes”, por las diversas disciplinas artísticas que cobija y se desarrollan en él.

Al hacerme cargo del Ta-

ller de Dibujo y Pintura tomé la decisión de ir formando una Pinacoteca de Arte Juvenil, es decir de semillas. El alumno de arte al egresar debía donar una de sus obras pictóricas escogidas y así fue como al transcurrir el tiempo se fue formando la Pinacoteca Juvenil del LEA, iniciativa única en Chile y probablemente en América Latina. Algunos egresados dedicarán su vida al arte, pero otros jóvenes serán, médicos, abogados, ingenieros, etc. Lo importante es que serán profesionales humanizados.

La Pinacoteca Juvenil ya cuenta con donaciones de obras pictóricas de artistas consagrados: destacan un grabado al agua fuerte de Nemesio Antúñez, grabado en Barcelona y titulado “Torturado” y un óleo de Eli González Azocar “Cristo en Azul”. La Pinacoteca Juvenil del LEA fue inaugurada al inicio de la pandemia y al estallido popular que obligó a reabirla a fines del año 2022. Al ser inaugurada en 2019 fue bendecida por el Padre Berrios y lleva mi nombre, lo cual me enorgullece y motiva, pese a mis años, a seguir enseñando y creando como un trabajador más del arte.

La apertura de la “Pinacoteca Waldo Valenzuela Maturana” es un nuevo espacio de exhibición al servicio de los artistas plásticos y visuales de Antofagasta y la Región.

La Pinacoteca del LEA alberga una selección de obras propias del imaginario juvenil y una colección de paisajes de la geografía de la Región de Antofagasta conformada por Oleos, acuarelas y dibujos realizados por varias generaciones de artistas adolescentes a través aproximadamente de 20 años recorriendo poblados de la precordillera, la pampa y el litoral... además de Antofagasta.

Esta aventura estético-pedagógica implicaba viajar a un poblado del Norte Grande y establecerse allí durante una

semana, ocupando cada día en bocetar a lápiz, tinta y color imágenes del lugar. y luego al volver el segundo semestre, llevar a la tela el mejor boceto. No solo volvíamos con bocetos sino además con el conocimiento de relatos, cuentos y leyendas del lugar y, por encima de todo, la experiencia del silencio del desierto en su dimensión planetaria.

Esta experiencia se complementaba con los Grafitis de gran formato del Imaginario Juvenil del LEA que se iniciaba con la práctica del dibujo de automatismo psíquico, sin censura. Obras que algún día tendrán que ser analizadas por un psicólogo del arte y por un sociólogo.

Conviene recordar que la exposición colectiva de “Cristo en el Arte” que nació en la Universidad del Norte. Desde el LEA la reinauguramos con motivo de la visita del Papa Juan Pablo II a Antofagasta. Y desde entonces no se ha detenido.

De igual modo y por invitación de María Canihuante Vergara, Ángel Custodio del patrimonio creador de Andrés Sabella, desde hace algunos años apporto a la Antofagastinidad a través de mis Linternas de Papel conversando en torno a las artes plásticas e iluminando rincones y recuerdos para que no desaparezcan en la noche.

En estos 64 años que llevo trabajando con y en el Arte Antofagastino, he recibido las tres más significativas distinciones: “El Ande de Oro” el año 1998, “La Medalla del Bicentenario” en 2010 y la “Linterna de Papel” individual en el presente año. Gracias Antofagasta, Gracias.

Gracias, Liceo Experimental Artístico de Antofagasta, que nunca nadie arrebató del corazón del Currículo la enseñanza del Arte en tus aulas talleres.

¡Gracias, Antofagasta porque me has permitido vivir aquello de “Dios trae al desierto a aquellos que ama!”.